

DEBATE

JULIO RAMOS:

Es siempre interesante cómo un escritor recorta a veces minuciosamente los materiales de su biblioteca. ¿Cómo se relaciona tu propia ficción, Antonio, en ese mapa?

SONIA MATTALIA:

Antonio, en la conjugación que tu haces de la novela latinoamericana en relación al pensamiento nacional, ¿cómo entraría todo lo que es narrativa finisecular que podríamos adscribir al canon modernista?

ANTONIO BENITEZ ROJO:

Voy a empezar por la última pregunta para tener un sentido cronológico. Hacia la década del 90 empiezan a emerger en América Latina las crisis. Lo que quiero decir es que en Argentina, en México ya tenemos una descomposición cuando los escritores latinoamericanos más avanzados toman los modelos de los naturalistas franceses, de la novela experimental. Ellos lo hacen porque en sus países los proyectos positivistas fracasan. Por ejemplo el proyecto positivista de Sarmiento ya lo estaban desmontando en esa época. Todos esos proyectos positivistas que surgen en los 40 en los 50 empiezan a fallar visiblemente. Yo no conozco mucho la Argentina así que estoy exponiendo un flanco vulnerable. Pero pienso que esos proyectos empiezan a fallar en la Argentina. Alberdi que había formulado toda esa teoría de traer una inmigración europea preferiblemente anglosajona fracasó, así los que llegaron fueron sicilianos, gallegos, muchos analfabetos. O sea la inmigración no llegó a ser lo que quería el proyecto de la Asociación de Mayo. La civilización del indio o la conquista de la pampa no fue lo que quería Echevarría y así sucesivamente. O sea todos estos proyectos se fueron frustrando ... [inaudible]. En este caso Cambaceres surge ante una descomposición de una forma de orden viejo ante una forma y moral distinta. Esto se ve muy claro en *Martín Rivas*, va surgiendo con su propia luz en un segundo momento económico social. Y entonces ya se produce una quiebra del proyecto nacional.

Julio, en el caso concreto mío yo sí te puedo decir muy claramente. Por ejemplo mis primeros cuentos se dice que estuvieron influidos por los libros de cuentos de Cortázar. Pero yo he tomado de Cortázar lo que a mí me interesaba que es en última instancia la teoría del efecto fantástico de Poe que utiliza Cortázar. Entonces a mí me interesaba eso para darle un sentido visiblemente social a mis cuentos, no en el sentido de función social sino en relación a una sociedad para que no pasaran en abstracto. Tomaba lo que me interesaba, no lo copie literalmente. En otro caso fueron técnicas, no para utilizarlas como las utilizó Joyce sino para utilizarlas como yo quiero, según mi deseo porque para mí lo nacional es un deseo. Yo deseo ser así, yo deseo que Cuba, Argentina o Puerto Rico sean así y me reúno con cuatro o cinco tipos que piensan lo mismo, fundamos una revista, un periódico literario, le ponemos un nombre, tenemos gente que nos reconoce, hacemos un partido político, estamos definiendo nuestros deseo en término de lo nacional.

DORIS SOMMER:

Yo tenía una pregunta para Martín Lienhard. Tú hablaste de varias estrategias de estas cartas escritas por indígenas rebeldes. Entre esas actitudes había enfrentamiento, desprecio, sarcasmo. Pero lo que a mí me interesa, muy inocentemente porque desconozco los textos, es saber si hay también momentos en que el informante esquiva la información, no quiere dar la información, da a entender al destinatario que no puede entender la información. ¿Existe este tipo de estrategia o actitud también?

MARTIN LIENHARD:

No es exactamente así. Primero no hay un informante porque es el autor. Este es un discurso indígena destinado a los extraños. No tiene necesariamente ninguna vinculación inmediata y completa con el discurso indígena verdadero. Todo esto puede ser perfectamente una máscara. Aunque no siempre; por ejemplo, en el caso de la guerra de castas de Yucatán, casualmente las cartas que salieron afuera y los textos internos son muy parecidos. Juan de la Cruz dice lo mismo a los indios como a los extraños, pero en otros casos obviamente hay ocultamientos constantes. Por un lado hay ocultamientos y obviamente distorsiones de todo tipo. Se dice al otro lo que parece servir para conseguir lo que se quiere conseguir, pero no necesariamente expresa el pensamiento auténticamente existente. Por ese mismo motivo las cartas no dicen precisamente, pero lo hacen.

BEATRIZ PASTOR:

¿Qué entiendes por pensamiento auténticamente existente?

M.L.:

Tenemos una comunidad indígena insurrecta con un pensamiento determinado. Por ejemplo, se sabe que el muy conocido movimiento tupacamarista se presentó como una rebelión contra los repartimientos, contra los decretos del rey. Pero cuando uno trata de estudiar la realidad histórica de ese movimiento en el campo parece que Túpac Amaru apareció a los ojos de las masas indígenas como un Inca. Hay muchos documentos directos e indirectos, incluso las propias cartas de él lo confirman. Obviamente él no puede decir eso. En este caso es un pensamiento en cuanto que existe Túpac Amaru que es el Inca cuando escribe una carta a los suyos, cuando escribe a los indios como Inca. Pero cuando escribe a un visitador o al propio rey no lo puede decir porque hay contrato especial en ese tipo de cartas. Es un pensamiento, quizás mejor un argumento que se fabrica con un objetivo determinado.

B.P.:

Exactamente prefiero que utilices ese término. Quiero señalar que tú en algún momento dijiste que las cartas de Yucatán subvierten completamente una tradición. Supongo que te referías a la tradición de presentar sus propios objetivos y de presentarse frente al rey.

M.L.:

Subvierten todo. Para empezar no sólo pasa de vasallo a Señor, sino incluso pasa a Dios, ese es el caso más extremo, pero obviamente hay otros casos intermedios. Hay subversión a ese nivel de la comunicación que se invierte o se deja de respetar o interesarse en el horizonte cultural del otro, ya no se escribe a partir del horizonte cultural del otro sino del propio, los Mayas. Escribir en maya a partir de su propia retórica y poética y no le importa nada de lo que puede ser la retórica del otro. Ocasionalmente los yucatecos hasta hace poco hablaban maya, se podían entender pero leían una cosa que contradecía su cultura.

B.P.:

Es interesante porque esa estrategia, que es la estrategia de presentarse como el representante de lo que el otro pretende ser quizás es la estrategia constante de todo el discurso de rebelión, a partir de la conquista. Y no es tanto cuando lo manejan los indígenas sino como y cuando lo manejan los españoles. En el caso de Cortés, por ejemplo, toda la estrategia de Cortés se levanta sobre la transformación de un rebelde en movimiento masivo. En el caso de de las Casas también pasa algo parecido, de las Casas mismo pasa a representar unos valores que comparten con los que verdaderamente los presentan que son los indígenas. Entonces siempre la estrategia de este discurso en que uno intenta negociar la rebelión con la autoridad, la estrategia que se utiliza también desde el otro

lado es la de presentarse como el más fiel. [inaudible] O sea ¿cuál es el modo de ocultamiento?

INEKE PHAF:

Tengo una pregunta para Antonio Benítez Rojo. Considero al libro *La isla que se repite* como un análisis muy importante de lo que ha sido el descubrimiento desde de las Casas, de su pecado original y tú haces un análisis sobre el fragmento de la *Historia de las Indias* en el que las hormigas llegan a comer una piedra. Entonces hacen una cosa imposible y sugieres que las hormigas han sido los africanos que hacen una cosa imposible. Luego relacionas esta imagen del pecado original cristiano con los africanos, con una imagen de vencer sobre su resistencia desde el principio [inaudible]. Entonces esta imagen de las hormigas que hacen una cosa imposible, inmencionable, no se puede escribir explícitamente. Eso para la época de de las Casas era una cosa imposible, claro que lo que hace indirectamente. [inaudible] Luego pensé en García Márquez. Me fascinó este **continuum** de la culpa cristiana. Por eso me fascinó la descristianización que tú dijiste, porque seguimos siendo tan cristianos. ¿Tú ves una continuidad de doscientos años del matrimonio surinamés en el sentido de una justificación del pecado original pero ya con una mentalidad mucho más individualista, mucho más de la época de la Ilustración europea en relación con un libro como *Cecilia Valdés* que cuenta la misma historia?

A.B.R.:

Cuando estoy tratando de redefinir la cultura del Caribe entonces me doy cuenta que hay un componente de todo este vasto sistema paradójico que podemos llamar la cultura del Caribe en abstracto. Pero podemos ver que aquellas zonas de ese discurso que más se pegan al discurso occidental son los escritores más valorados por Occidente. Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez son importantes porque se pegan a la cultura occidental. Es esa zona lo que más se aproxima a lo que Occidente quisiera que fuera la literatura del Caribe, esto vale para la historiografía también. Hay un gran sentimiento de culpa por dos razones. Primero porque nadie puede asumir que se sufre en el Caribe y segundo porque nadie puede asumir la culpa. Y por lo tanto yo pienso que uno de los tropos, uno de los paralelismos es una culpa a partir de de las Casas. Yo utilizo el cuento de las hormigas justamente para establecer la idea de que hay culpa dentro del sistema cultural. Pero claro esa culpa es cristiana y sigue siendo cristiana, aún en este momento. Ahora, si tú te vas a los discursos más transgresores, a los del sistema popular encuentras otra cosa. Por ejemplo el discurso de los cimarrones, las memorias de la mujer o textos indios cercanos o no tan cercanos, entonces vamos a ver que la situación es distinta, no existe esa culpa. O sea eso estaría en la zona

próxima a Occidente del discurso que son los escritores que paradójicamente tienen más éxito, como es natural, por lo demás. Por lo menos ahora hay una nueva época donde se invertirá esta situación y entonces van a ser esas zonas marginales las que van a tener más interés para Occidente.

LETICIA REYES:

Ese tema de la culpa ya lo han analizado las feministas en términos de que es una construcción absolutamente del patriarcado como de la cultura judeocristiana y desde luego se añade lo que ha dicho Josefina Ludmer sobre el delincuente. Una cosa que me impresionó mucho es que la víctima nunca es una madre. Por otra parte me impresionó mucho que en su ponencia Martín Lienhard da muchos ejemplos de las instancias en que los insurrectos utilizan todo el sistema discursivo del colonizador y se lo apropian para, en algunos casos, reivindicar sus derechos o tratar de ganar en terreno. Pero si lo vemos retrospectivamente en la mayoría de los casos no hubo ningún resultado positivo. No se mejoró la condición del indio. Por eso quizás esa añoranza por ese discurso que no nos lleva a ningún lado. Los indígenas aunque adopten las mismas estrategias de poder o de imitación ya están contruidos dentro de ese espacio como la parte inferior, la parte subordinada, lo mismo pasa con la mujer.